

122 free
THEM ALL

info+ www.naiz.eus

GARA

2025 | 2 | 1

LARUNBATA
XXVII. urtea | 9.418. zk.
2,20 euro

Laudio se vuelca con la plantilla de Guardian en defensa del empleo

Una nutrida cadena humana en torno a la planta de Guardian y una posterior manifestación responsabilizaron a las multinacionales de desindustrializar Aiaraldea por sus intereses económicos.

Multitud de vecinos y vecinas de Laudio y de Aiaraldea se movilizaron ayer para respaldar a los 171 trabajadores de Guardian dos días después de

que la empresa iniciara el apagado del horno, que para el comité es un paso «irreversible» que impide la continuidad de la fábrica. En la marcha, la-

mentaron la desidia institucional y criticaron que el ansia de beneficios de las multinacionales está tras la desindustrialización de la comarca. >2-3

Mercedes
suprimirá 180
empleos
temporales en
Gasteiz

Mercedes Benz dejará de renovar a partir de este mes de febrero los contratos de cerca de 180 trabajadores eventuales en su fábrica de Gasteiz, dado que en marzo reducirá de tres a dos los turnos de trabajo de la planta alavesa a causa del descenso registrado en su producción de furgonetas. Las previsiones de la firma automovilística alemana pasan por producir durante este año un total de 124.634 vehículos, la cifra más baja de los últimos ejercicios, debido a la caída de la demanda. >21

EUSKARA Inquietud y denuncia porque EITB «infravalora» el euskara >18 Y EDITORIAL

TORTURA El TC ignora las torturas a Iratxe Sorzabal al rechazar su recurso >19



Emakume kulturgileak, dagokien lekua hartzeko prest

Testua: Amaia EREÑAGA
Argazkia: Jon URBE | FOKU

«Batuetan, ez gara kontziente egiten dugun horren botereaz: nire kantu baten letra ikusi nuen pankarta batean». La Basu rap abeslariaren hitzak dira; berak, beste hamar emakume artistekin batera, kulturaren munduan aldaketak eragitea bilatzen duen Parabolikak ekimenean parte hartu du. Andre kultur gileek maiz ukatu zaien espazioa hartu dute eta izan beharko lukeen itxuraz hausnartu dute. >32-33

P. MAGUNAGOIKOETXEA

Miembro de ICHH

«Hasta que nos hemos plantado no nos han hecho caso» >10-11

INCENDIO >20

Un muerto y cuatro personas rescatadas, dos niños, en Basauri

GAUR8

ZARAUZKO IKASTOLA

Egundoko isuna, familiei atek irekitzeagatik >22

MIKEL URDANGARIN IRASTORZA

Euskaraz eta kulturartekotasunaz ISRAELEN ARMAK «Lau armatik hiru ezingo lirateke ekoizti bankuen inbertsiorik gabe» SOINUAREN LIBURUTEGIA Romualda Zuloaga, panderoari berba eginarazten zion galdakoztarr

KULTURA

Parabolikak, las mujeres de la cultura pasan a la acción

«A veces no somos conscientes del poder que tienen las cosas que creamos. El otro día vi una letra de una canción mía en una pancarta de una manifestación». La reflexión es de la rapera La Basu, una de las once profesionales del mundo de la cultura que han participado en Parabolikak, un laboratorio que busca remover cosas.

REPORTAJE

Amaia EREÑAGA

Sobre la mesa, dos preguntas: ¿Qué queremos consumir las mujeres? y ¿cómo queremos ser representadas en los servicios y productos culturales y creativos? Este es el punto de partida de la reflexión colectiva que plantea Parabolikak, una iniciativa de Karraskan, una asociación profesional centrada en la innovación cultural con sede en Bilbo. Fundada en 2012, está compuesta por diferentes colectivos artísticos –entre sus miembros están Getxophoto, Caostica, Harrobia o Jazzon!, por ejemplo– y, después de haber llevado a cabo otras iniciativas como Kultursistema –han mapeado los espacios culturales por herrialdes–, ahora están inmersos en Parabolikak, un proyecto en el que llevan trabajando desde el pasado año, cuando tuvo lugar su primera edición, y que busca tener continuidad a lo largo de estos próximos años.

Antes que nada, hagamos spoiler: Las dos preguntas no son tan sencillas de contestar, aunque la realidad y algunas encuestas dibujan a un sector como el cultural lleno de contradicciones. Algunos datos: según un informe de 2022 de Emakunde, titulado “La evaluación del impacto en función del género en la cultura”, hay «notables desequilibrios [entre hombres y mujeres] tanto en la producción como en el consumo cultural». La representación de la mujer como tal «tiende a ser minusvalorada», pese a que hay, se reconoce, «una amplia presencia femenina en términos cuantitativos, que se reduce en términos cualitativos». Es decir, hay mucha mujer en la cultura, pero pocas en puestos de responsabilidad.

Rosa Abal es la gerente de Karraskan y directora del proyecto Parabolikak: «Parabolikak surgió porque hay temas que nos preocupan, y, viendo que tenemos un

montón de entidades y grupos con mujeres creadoras que están al frente de sus propias empresas, decidimos centrar este proyecto en el género. Este no es un proyecto de hombres contra mujeres, y, de hecho, siempre lo hemos dicho: el que se sienta atacado y le tiemblen las piernas, que se lo revise, porque nosotras lo que planteamos es nuestra realidad. Lo que queremos es que haya menos palabrería, menos actos de maquillaje y que se pase ya a la acción. Para nosotras era un primer paso, una manera de hacer un poco red, porque, aunque en este sector conoces a mucha gente, estamos todas como sumidas en la prisa y no hay tiempo ni para pararse a hablar, a reflexionar».

La idea, por tanto, es dar voz a las mujeres del ecosistema cultural y creativo, y reflexionar sobre qué se está haciendo y qué se está produciendo. Y por qué, a pesar de los avances conseguidos, la visibilización de las mujeres artistas dista mucho de ser la que debiera. Surgida con voluntad de futuro, en diciembre de 2024 se hicieron realidad en la Alhóndiga de Bilbo los cuatro primeros laboratorios o LAB, como los llaman, y actualmente trabajan en que tengan continuidad durante los próximos años; también en poner en marcha los tres “artefactos” surgidos de aquellos LAB de diciembre. Son prototipos de los que irán van a ir nutriendo las nuevas Parabolikak: unas cartas de tarot en

clave feminista –tienen su aquel, porque sirven para analizar, profundizar y “vaticinar” si los protocolos de igualdad de género, también los de las empresas, funcionan–, un podcast y una performance, que incluye entrevistas en la calle.

ONCE ARTISTAS, MUCHAS HISTORIAS

«Para mí, ha sido un regalo compartir reflexiones y acciones con mujeres de distintas generaciones, de distintas procedencias culturales y distintos ámbitos profesionales y me ha servido para constatar que las mujeres seguimos estando muy infrarrepresentadas en ámbitos culturales y también en la comunicación», reflexiona la periodista y escritora navarra Maite Esparza. Ella ha sido una de las once participantes en estos laboratorios, compuestos íntegramente por mujeres, con una horquilla de edad que se abría desde 23 hasta los 60 años. Once mujeres como las 11 letras de Parabolikak, dinamizadas por Bertha Bermúdez, trabajadora de Dantzaz –ex bailarina de larga carrera, junto a coreógrafos del prestigio de Maurice Bejart, William Forsythe o Nacho Duato– y Uribarri Atxotegi, miembro de Tipi, un equipo formado por mujeres jóvenes, profesionales de distintos ámbitos, que, desde 2012, trabaja desarrollando proyectos que van desde la redacción de directrices y políticas de escala territorial a proyectos pedagógicos experimentales.

En las imágenes, las primeras sesiones, celebradas en diciembre del pasado año, de Parabolikak, con las dinamizadoras y su directora, Rosa Abal. Diferentes generaciones y diferentes disciplinas, y problemas comunes. PARABOLIKAK



Lekukotzak (II)

eta



Esti EZKERRA
Literatur kritikaria

Hammaden "The Parisian" (Paristarra, 2019) nobelak ez du otomandar inperioaren kontra altxaturiko arabiar mugimendua erromantizatzen. Kamalen lekukotzaren bidez ondo azaltzen ditu mugimendu barruko tentsioak zein ezadostasunak Palestinan bertan eta palestinarren artean independentzia ostein sortu nahi zuten egitura politikoaren inguruan. Begirada kaleidoskopiko honek ez du Balfourreko

adierazpena eta haren ostein etorriko zena (Israelen sorrera eta Nakba) zuzitzen, ezta arrazoitzen ere. Aitzitik, palestinarrek beren aniztasunean gizatiartu egiten ditu eta denbora luzez, luzeegiz, Palestinaren eta palestinarren gainean zabaldu diren usteak desegiten ditu, «aurreranzko garapenaren desbideratze» bat direla (Molineu doktorearen hitzetan). Palestinaren eta palestinarren izate bera deuseztatzea du helburu Israeliek; hortik, jendea sarraskitzea nahikoa izan ez

unibertitate, museo, liburutegi eta artxi-boak suntsitu izana. Horren aurrean "The Parisian", eta palestinar literatura oro har, kanon eta artxibo dira, Aleida Assmannen terminologiari kasu eginez gero. Hau da, alde batetik, memoria aktiboa, ezagutza sustatu eta belaualdiz belaualdi igortzea ahalbidetzen duelako; eta, bestetik, memoria pasiboa, zer gerta ere ezagutza hori berau gorde eta etorkizunari begira eskuragarri egiten duelako.

Junto con Maite Esparza, las integrantes de los talleres de este primer Parabolikak han sido Elena Caballero, La Basu, una de las raperas más conocidas de Euskal Herria; la influencer y artista digital vizcaína Erika Palacios, más conocida como @erikainblueshop; la comisaria, profesora y crítica de arte Garazi Ansa; la bertsolari y creadora audiovisual Itxaso Paya Ruiz; la afro feminista y panafricanista Jatou Fall; la creadora plástica y escénica María Ramírez Luengo, integrante de la compañía multidisciplinar Arriera y del espacio de creación La deriva; la ingeniera técnica en topografía Miren Sanz, como consumidora de cultura –por cierto, la mayoría de las consumidoras somos mujeres–; la profesora de Bellas Artes y con larga trayectoria en lo audiovisual Oihane Iragueñ Zabala; Txaro Arrazola, artista multidisciplinar dedicada principalmente a la pintura, y Elisa L. Ramírez, artista centrada en la reflexión acerca de la identidad humana y su relación con los medios tecnológicos.

«Lo que hemos conseguido con estos encuentros es tener claro que tenemos que reclamar los espacios; o sea, que tenemos el derecho, simplemente por ser nosotras, y que no necesitamos ser perfectas para poder reclamar los espacios en los que se supone que tenemos que estar. A veces como que cuesta ponerse de pie y decir: 'Este es mi sitio y no voy a permitir que me desplaces o que me interrumpas o no voy a permitir que tu nombre figure más grande que el mío'», apunta de forma muy ilustrativa la artista Elisa L. Ramírez (23 años), la más joven del grupo. Porque si algo ha quedado claro en este encuentro intergeneracional es que hay ciertas cosas –el techo de cristal– que no se han movido. Tal vez algo sí, rectificamos; pero muy poco.

«En Bilbo, siempre decimos que nos conocemos todos, pero, en cuanto te dan este tipo de encuentros, te das cuenta de la cantidad de cosas que no sabes que se están haciendo en tu ciudad. A pesar de que no teníamos en común la disciplina en la que estábamos trabajando, lo bonito es que se fue viendo que había muchos puntos en común en la forma de vivir cómo se trabaja. Fue muy impactante: sin conocernos, empezamos a hablar y a darnos cuenta de que, a pesar de que veníamos de lugares muy diferentes, había experiencias compartidas respecto a cómo nos sentíamos respecto al trabajo, a los compañeros, al entorno, al sistema que



hay controlando estos espacios...», añade Ramírez. A sus 23 años, lo ve muy claro. «Esas sensaciones que yo tenía y que atribuía a que soy joven, compañeras que tenían mucha más experiencia que yo me decían: 'El síndrome del impostor sigue ahí y es verdad que nos condiciona a todas'». Lanza algunas ideas interesantes: «Amigas mías están diciendo que no pueden con esto, porque es mucha presión, porque hay muchas cosas en su vida, que ahora mismo no le están encajando: hijos, medios económicos... En cambio, veo a mis amigos muchísimo más tranquilos, porque no sienten la misma presión».

Y sigue: «Las mujeres encajamos de una forma amateur, como que nosotras estamos ahí, pero no somos las que tomamos las decisiones, no somos las que articulamos cómo se nos representa. Mientras seamos las consumidoras somos cómodas, pero en el momento en el que

queramos reclamar espacios en los que se nos tenga que percibir de forma más profesional, ahí es cuando empezamos a generar cierta incomodidad. En mi clase, en Bellas Artes, había una inmensa mayoría de mujeres y la mayoría de los profesores eran hombres. Entonces también me llamaba la atención eso: que la mayoría de las que estudiamos Bellas Artes somos mujeres, pero luego cuesta mucho más que un artista mujer sea reconocida que un artista hombre».

LA PELEA DEL RELATO «No es una percepción subjetiva que tengamos nosotras: somos las mayores consumidoras de cualquier producto cultural; es decir, de literatura, teatro, danza contemporánea, exposiciones... de todo. Y somos generadoras de muy buena parte de esa cultura, pero resulta que nuestra visibilidad es bastante inferior a la de los autores. Porque, históricamente, el relato ha sido escrito por voces masculinas», puntualiza, por su parte, Maite Esparza.

Solo hay que echar un vistazo, aunque sea superficial, a las distintas disciplinas: en la música –pocas líderes de bandas y solistas, y la mujer, como corista, groupie o novia del músico–, en el cine –«por suerte tenemos en los últimos 10-15 años una hornada de directoras fantásticas que están alzando la voz, pero no en modo reivindicación, sino creando relatos que nos interpelan a las mujeres»– o en la literatura: «Es un ejercicio cultural más individual. Aun así, ha habido muchas escritoras, pareja de escritores, que han corregido a sus maridos sus libros o que incluso sus maridos han utilizado sus textos para publicarlos con su nombre».

No es su caso, evidentemente. Por cierto, Maite Esparza está ultimando su segundo libro con fecha de publicación de marzo posiblemente. «A mí de esta experiencia me ha sorprendido constatar, gracias a que había participantes en estos LAB de 20-24 añitos, o mejor, añazos, porque tienen un discurso espectacular, que, hoy en día, en las aulas de Bellas Artes, aunque las alumnas son mayoritariamente mujeres, el profesorado es sustancialmente masculino y resulta que todas las expresiones artísticas que se estudian están formadas por un 90% de autores; es decir, las autoras no están. ¡Todavía está pasando esto en la Facultad de Bellas Artes, que es un poco el epítome de la vanguardia y de la libertad de pensamiento!», exclama.